



Ayuntamiento de Tijarafe



Edita: Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Tijarafe.

Impresión, diseño y maquetación: Imprenta Natalia López.

Textos: Leticia Rocha Pérez.

Fotografías: Leticia Rocha Pérez, Juan Heradio Rodríguez Lorenzo,

ArchivoAyuntamiento de Tijarafe, vecinos/as del municipio,

Palmeros en el mundo, Historia de La Palma.

Colaboraciones: Soraida Rocha, Juana Luis, Fela Díaz, Chela Martín,

Micaela Castro, Ángel M. Pérez, Aquila García, Bernardina Armas Expósito,

Juan Heradio Rodríguez, José Pérez, Pablo Rodríguez, Patricia Gómez, Andrea Rodríguez, Iván Brito, Nieves Barreto, Candelaria Pérez, Centro de

Día de Tijarafe, Archivo

General de La Palma.

¿Te gustaría colaborar con nosotros?

Escríbenos a revista@tijarafe.org o llámanos al 922 49 00 03.

También nos puedes encontrar en



@memoriasdetijarafe y en www.memoriasdetijarafe.org



Décimas

LAS GUAGUAS DE TIJARAFE

Sobre un tema legendario escribiros quiero yo cómo a Tijarafe llegó un servicio necesario. Siguiendo su itinerario una empresa de transporte prestaba con ese aporte una especie de glamour con una guagua por el Sur y otra guagua por el Norte.

LA CUCARACHA

La Cucaracha, El Correo tenían su importancia recorrían esa distancia cumpliendo algún deseo.
Una especie de recreo la esperaba con paciencia, su preciada correspondencia no causaba desconcierto y en la tienda de Alberto esperaba la concurrencia.

LA CANSECA

Un cine también había que Canseco adquirió pero el problema llegó cuando la gente no asistía. Sí, una solución tenía para el asunto afectado, pues un contrato firmado terminó con esa seca, se trajeron La Canseca

Ángel M. Pérez

Las vidas tras el apellido Expósito



Un llanto desgarrado acompaña el tintineo de una campanilla. Cada tintín avisa de la llegada de un nuevo pequeño a la Cuna del Hospital de Dolores. Úrsula y Cornelia fueron dos de los niños y niñas que el torno –ubicado en la calle Jorós, en Santa Cruz de La Palma- "recibió durante tres siglos y que, por diferentes razones, no pudieron ser criados por sus padres". El destino de estas dos niñas, nacidas en algún lugar de la isla de La Palma, en 1885 y en 1887 respectivamente, las trajo hasta Tijarafe.

El primer libro de registro se organizó a mediados del siglo XVII (Arvelo, 1992). Gracias a esta documentación, que atesora el Fondo del Hospital de Dolores y Cuna de Expósitos del Archivo municipal de Santa Cruz de La Palma, hemos podido conocer más datos sobre sus primeros años de vida. Una información que, incluso, desconocían sus familiares más próximos.

Tres de mayo de 1885, una niña "entra en la cuna de expósitos a las cuatro de la mañana del día de hoy, embuelta [sic] en pañales pobres y, al parecer, acabada de nacer sin ninguna ceña [sic] particular". Esta es la carta de presentación de Úrsula, las primeras palabras que marcan su llegada al Hospital de los Dolores. La recién nacida fue bautizada como Úrsula San Luis -apellido que solía coincidir con el nombre de la capilla donde se celebraba el bautismo- por Víctor Manuel Lorenzo Lorenzo. El 1 de julio de 1885 la llevaron a criar. El Hospital de los Dolores carecía de recursos, por lo que "la mayoría de los niños fueron dados a <<amas de crías>>, diseminadas por toda la Isla, a las que se les tenía que pagar por este servicio, pero no siempre ocurría así" (Arvelo, 2014). El 1 de julio de 1887, una vez acabada la lactancia-que solía durar unos 18 meses, para asegurarse de que el pequeño crecía lo suficientemente sano-, la prohijó su madrina Teresa de la Concepción. Sin embargo, el 30 de abril de 1888, en el libro de Expósitos consta una nueva adopción por José Antonio de Armas y Petra Lorenzo, vecinos de Tijarafe. Así, Úrsula llegó a este municipio con tan solo tres años de edad.

Nunca supo quiénes fueron sus padres, aunque le llegaron a decir que su madre pertenecía a una familia acomodada de Santa Cruz de La Palma. Se enamoró, quedó embarazada y sus padres, una vez que dio a luz, llevaron al bebé al Hospital de los Dolores y a ella la mandaron a Cuba. Su vida no fue fácil, tras ser adoptada por el matrimonio de Tijarafe -que contaba ya con hijos varones, pero ansiaban una niña- sufrió la pérdida de su madre adoptiva, Petra. Pero esta no fue la única muerte que tuvo que superar Úrsula. Casada a los 18 años, enviudó a una edad muy temprana, cuando su marido falleció en un accidente en San Andrés y Sauces. De ese amor nació un hijo, al que se le sumarían dos más de un nuevo matrimonio. Uno de ellos moriría también siendo apenas un niño.



Cornelia Expósito SanFiel

Úrsula quiso conocer sus orígenes, saber, al menos, la fecha de su nacimiento, pero solo consiguió averiguar que había sido bautizada en la capilla de San Luis y que se había quemado, desapareciendo, también su partida de nacimiento. Todo lo que pudo conocer de su estancia en la casa cuna fue a través de su hermana de leche, Mercedes, una niña expósito con la que compartió nodriza. Aunque sus primeros minutos de vida los pasó en un frío torno, esperando a ser recogida, Úrsula consiguió formar su propia familia y dar todo el amor que no consiguieron arrebatarle al ser "abandonada".

La madre de Cornelia quedó embarazada tras mantener una relación extramatrimonial, mientras su marido se encontraba en Cuba. En aquellos años, esta situación suponía un auténtico escándalo, máxime si se pertenecía, como ocurría en este caso, a una familia acomodada. Tras dar a luz a una niña, se trasladó desde Los Llanos de Aridane hasta Santa Cruz de La Palma para dejarla en la Casa Cuna. El cinco de diciembre de 1887, el administrador, Domingo Hernández Fierro, escribió en el libro de registro, "entró en la cuna a las ocho de la noche del día de ayer,

al parecer de cinco días de nacido, embuelto [sic] en pañales pobres y sin señas particulares". Fue bautizada como Cornelia San Fiel, por el mismo cura que bautizó a Úrsula y amadrinada por Emilia Rodríguez Ortega. La llevaron a criar el cinco de mayo de 1888. Al no recibir la paga asignada para las amas de crías, "lo habitual era que se encariñaran con los niños y estos pasaran a formar parte de su familia". Así ocurrió con Cornelia, cumplida la lactancia la prohijó la misma nodriza, María Hernández Rodríguez, natural de Las Tricias.

A diferencia de Úrsula, Cornelia llegó a ver en una ocasión a su madre biológica. Caminaba por Los Llanos de Aridane de la mano de María, cuando esta le dijo que mirara al balcón que tenían en frente. La señora que estaba asomada era su madre. La pequeña Cornelia muy contrariada le dijo a la nodriza que esa señora no era su madre, porque la había abandonado. Su madre era María y era a quien la niña quería. Cornelia creció en el barrio de Las Tricias, aunque se trasladó a Tijarafe a una edad muy temprana, donde regentó una tienda, que se encontraba en la casa de Juana Díaz y Anita en el Camino Real.

Ya instalada en este municipio, conoció a Antonio Díaz Hernández, con quien se casaría y tendría cinco hijos. Aunque pareciera que Cornelia tuvo una vida feliz, lo cierto es que una serie de episodios la nublaron por momentos, como fue la muerte de su primogénita, tras darse un golpe en un dedo, o la separación de sus hermanos Fernando y Manuel, que fueron también adoptados por la nodriza. Los dos jóvenes se fueron a Gran Canaria y nunca más regresaron. La escasez de medios acrecentó una distancia que no permitió que los hermanos se volvieran a ver.

Tanto Cornelia como Úrsula pudieron disfrutar del calor de unos padres. No ocurrió lo mismo con otras huérfanas, pues el hospital, debido a la crítica situación económica que atravesaba, adquirió el compromiso de casar a algunas huérfanas, contando "con los legados de algunos señores importantes, así como de muchas personas de buena voluntad" (Arvelo, 2014). Cornelia y Úrsula fueron dos niñas que, aunque no eligieron su destino, tuvieron la oportunidad de encauzarlo y remontar una vida de lagunas, preguntas e incógnitas. Pese a ello, fueron felices.

Primera parada: Las guaguas del Lur

La Palma contaba con dos empresas que cubrían, por un lado, la zona norte y, por otro, la zona sur de la Isla. Así, sobre 1940, existían dos líneas de guaguas: Transportes del Norte y Transportes del Sur. Por supuesto, cada línea contaba con una parada propia. La primera frente a la Recova, cuesta arriba, y la del sur, en el mismo lugar pero cuesta abajo. No obstante, la construcción de la Avenida Marítima en 1950 posibilitó el traslado de las paradas hasta este lugar.

El fotógrafo Manuel Cabrera Castro fue quien fundó las guaguas del Sur en Santa Cruz de La Palma. Su esposa, María Santos Pérez, se haría cargo de la empresa, tras su fallecimiento. Las oficinas se encontraban ubicadas justo encima de la conocida y extinta fotografía Moreno, mientras que la parada se encontraba bajo la casa Méndez, en la Avenida Marítima. Allí repostaban en la gasolinera de Adelmo.

El fallecimiento de doña María hace que el 10 de septiembre de 1964 la empresa pase a ser Herederos de Santos Pérez (B.O.E. 19-9-1964). Inicialmente, sus servicios se prestaban desde Santa Cruz de La Palma hasta Los Llanos de Aridane a las 06:15 horas y se regresaba a la capital de la Isla a las 18:15 horas. Para completar el trayecto entre estos dos puntos se invertían dos horas y cuarto, con descanso en Fuencaliente de 20 minutos. No obstante, con el tiempo ampliarían estos servicios –llegando a ser cinco- para posibilitar el enlace del pueblo de Tijarafe con Los Llanos y Santa Cruz de La Palma. Para el servicio interior del municipio se habilitó una guagua a la que llamaban La Canseca.

En 1975 la compañía fue adquirida por la Sociedad del Norte y se forma la Sociedad Cooperativa Transportes de La Palma.



Guaguas de María Santos Pérez en la Avenida. Grente al Hotel Marítimo en 1953.

Fuente: Palmeros en el mundo.

La Cacaracha y El Correo

Herederos de María Santos Pérez poseía dos de las guaguas más características que unían nuestro municipio con Los Llanos de Aridane y Santa Cruz de La Palma. En primer lugar, "La Cucaracha", que en un principio realizaba el servicio entre Los Llanos, Las Manchas y Jedey, con Gabriel al volante y "El cucaracho" como cobrador. Tiempo después, enlazaría Los Llanos con Tijarafe. Gabriel y Rafeel, ambos de Las Manchas, serían los encargados de conducirla. En segundo lugar, "el Correo", con más categoría y chasis Dodge. Alberto Calero la conduciría durante muchos años y Ciro "el tijarafero" se encargaría de cobrar. Ciro, al igual que el resto de los cobradores, hacía sonar una campanilla, que indicaba al conductor que era el momento de volver a poner en marcha el vehículo. Esta misma campanilla, que se accionaba al tirar de una cuerda de cuero, era utilizada por los pasajeros para solicitar una parada.



Una de las guaguas que hacía el trayecto S/C de La Palma-Tjarafe en la Avenida Sur de S/C (Pareciera que está repostando).

Fuente: Historia de La Palma.

Juan Heradio Rodríguez recuerda la guagua como "un punto de encuentro antes y durante el viaje, de animadas conversaciones y novelerías. También era un punto diario de reunión la espera del correo en las paradas destinadas al efecto. En mi caso, la parada de La Punta, en la tienda de Alberto Martín y Nieves Capote, llamada también la tienda del Correo, donde llegaba la guagua diariamente a las 6 de la tarde".

Guagua que hacía el servicio Santa Cruz de la Palma-Tijarafe. Fuente: Palmeros en el mundo/ Jorge Luis Henríquez Hernández.

Según nos cuenta Juan Heradio, la persona que está situada a la izquierda de la foto es el cobrador Alfonso, a quien recuerda muy bien porque "era amigo de mi cuñado Enrique, que era de Santa Cruz de La Palma". Prosigue "hacía el trayecto solo hasta Fuencaliente, allí se intercambiaban los cobradores y los conductores. Siempre nos saludaba efusivamente cuando íbamos para Santa Cruz, dos veces al año, a pasar las Navidades y la Semana Santa toda la familia reunida".

Las guaguas contaban con unas escalerillas que subían hasta el techo, donde los cobradores colocaban toda la carga de los pasajeros -desde cestos con frutas, hasta animales o, incluso, muebles-, que se trasladaban a otros puntos de la Isla para vender los productos que recolectaban o la carne de los animales que cuidaban. Juan Heradio recuerda "ayudaba a los cobradores a subir cajas o sacos de papas cuando íbamos para Santa Cruz en la guagua que pasaba por La Punta a las 13:30 horas o, bien, en la que llamaban La Rápida de las 07:30 horas". Tanto esta última, que debe su nombre a la prontitud con la que salía todas las mañanas, como la de las 13:00 horas eran las únicas que llegaban a Santa Cruz, pasando previamente por Fuencaliente. "Recuerdo que en Fuencaliente se paraba unos 20 minutos aproximadamente

para descansar, comer algo o ir al servicio. Allí se intercambiaban los conductores y cobradores con los de la otra guagua que venía de Santa Cruz de La Palma para Tijarafe", cuenta Juan Heradio. Pasaban por La Punta a las 11:00 y a las 18:00 horas. "Esta última era en la que venía el correo, en un saco, que se dejaba en la tienda de Alberto y se leían las cartas a viva voz, para que los destinatarios las recogiesen". Las guaguas, procedentes de Santa Cruz, llegaban, en un primero momento hasta la Plaza de Aguatavar, pues era allí donde acababa la carretera. Con los años y el avances de las obras, el recorrido se ampliaría hasta Tinizara.

**Fuentes consultadas:

Rodríguez, F. (23-02-2018). Palmeros en el mundo. La Palma: Palmeros en el mundo. <u>www.palmerosenelmundo.com/historia-de-lasguaguas-de-la-palma/</u>

Díaz, J. C. (23-02-2018). Puente de mando. La Palma: Puente de mando. www.puentedemando.com/hacia-una-historia-de-las-guaguas-de-la-palma/

Fernández, M. (23-02-2018). Historia de La Palma. La Palma: Historia de La Palma. www.facebook.com/Historia-de-La-Palma-110593805670022/



A finales de los años 50 y principios de los 60, Don José Pérez, conocido como Canseco, adquiría una máquina de cine que revolucionaría la vida social de Tijarafe. Sin embargo, se encontró con un problema: en unos años en los que apenas había coches y el servicio de guaguas era escaso, existían serias dificultades para que los vecinos del municipio pudieran acudir a las sesiones de cine, que tenían lugar en El Pueblo, donde también regentaba un bar y una sala de fiesta, y en La Punta, donde el Almacén de Pedro Gómez se convertía en un cine improvisado.



Tirando de ingenio, José Pérez escribió, sin quererlo, un capítulo más en la Historia de Tijarafe. La empresa María Santos Pérez, por aquel entonces, traía desde Tenerife unas guaguas que, aunque no eran nuevas, podrían servirle a José para trasladar a los usuarios del cine desde cualquier punto de Tijarafe. Una vez firmado el acuerdo, a través del cual la empresa de guaguas se comprometía a cederle un vehículo y a hacerse cargo de la mitad de los gastos, La Canseca llegó al municipio para prestar un servicio regular, que comunicaría los diferentes barrios con el casco de El Pueblo.

Pero La Canseca no solo transportaba a los vecinos para acudir a las tardes de cine o para asistir a otras actividades festivas, como podían ser las fiestas de barrios, las fiestas patronales de Nta. Sra. de Candelaria, Semana Santa o Navidad, sino que, además, era la única guagua que bajaba hasta la costa de La Punta, para llevar a aquellos que trabajaban en las fincas de plátanos y tomates. La ruta era sencilla, salía a las 06:30 horas de El Pueblo, paraba en la tienda de Juan Cáceres en La Pestana y seguía hasta El Casino, allí se detenía en la tienda de Argelio. Continuaba su trayecto hasta la tienda de Alberto en El Cardalito (La Punta), donde se encontraban esperando los trabajadores. Desde allí, descendía hasta la costa de La Punta, parando en la tienda de Eleno, lugar en el que los pasajeros compraban las provisiones para resistir el duro día de trabajo. No obstante, en épocas de mucho trabajo, la Aquellos lunes en los que el pasaje aumentaba considerablemente, la Canseca también servía de apoyo a La Rápida- Detrás de ella, iba recogiendo a todos los pasajeros que no conseguían subir, hasta llegar a Los Llanos. Pero, incluso, había días en los que las dos guaguas se quedaban sin asientos disponibles y "teníamos que parar en el Mirador de El Time, coger un trapo blanco grande y agitarlo para que enviaran refuerzos. Sabíamos que habían recibido el mensaje cuando veíamos que alguien agitaba un pañuelo blanco al otro lado, en La Verada", nos cuenta José Pérez, hijo del fundador de La Canseca.



La guagua de José Pérez salió durante un tiempo de Aguatavar. Allí, la parada se encontraba en La Plaza, donde estaba la tienda de Juan y Gregoria y el kiosco de Jacobino. Pero dejó de hacerlo porque Juan Mandarria disponía de un vehículo que cubría el servicio en ese barrio. Los primeros años, José Pérez realizaba las funciones de cobrador, mientras que un joven, llamado Juan, era el encargado de conducir La Canseca. Una vez obtuvo la licencia, José Pérez pasó a ser el conductor y su hijo, bautizado con el mismo nombre, ocupó el puesto de cobrador. Pepe era tan pequeño cuando comenzó a trabajar con su padre que "los propios pasajeros me ayudaban a subir la carga por las escaleras". Pero, aunque pasen los años, no olvida La Canseca, una guagua "abierta por los laterales, con unos asientos que ocupaban todo el ancho del vehículo", protagonista de anécdotas como la que ocurrió en el barranco de El Jurado, cuando José Pérez, gracias a los ánimos de Donato consiguió "domar" la guagua, que se había quedado casi sin frenos, o cuando bajando la costa de La Punta se le escapó un rueda y salió rodando por la carretera. Lo cierto es que con o sin anécdotas La Canseca consiguió acercar y unir a un municipio y, por ello, será recordada.









Pablo Rodríguez un músico en Róterdam

Pablo Rodríguez vive en Róterdam desde hace 7 años, donde lleva un lustro desarrollando su carrera como músico freelance. Aunque para hablar de este tijarafero afincado en Holanda, tenemos que remontarnos hasta la década de los 90, cuando –con tan solo 6 años- comenzó a estudiar violín. En Canarias vivió entre clases de música en Los Llanos y Santa Cruz de La Palma, hasta que al cumplir la mayoría de edad dio el salto a Madrid. Allí, permaneció cinco años formándose, para en 2010 llegar hasta Róterdam, donde culminó sus estudios con un máster de Músicas del Mundo, Latin Jazz e Improvisación.

Habla del violinista Stéphane Grapelli como su héroe. Gracias a él, consiguió superar una crisis vocacional con tan solo 12 años. "Cuando estudias música clásica es fácil desmotivarte, porque no tienes un entorno donde poder escucharla a menudo. Mi hermana Sara, que estudiaba también violín me lo descubrió. Desde ese momento, supe que quería hacer lo mismo". Y así fue, a día de hoy, Pablo Rodríguez, además de muchos otros proyectos, tiene su propio cuarteto de cuerda, The North Sea String Quartet,

cuyo nuevo EP "The kitchen Sessions" fue presentado el pasado mes de noviembre en su pueblo natal. Este proyecto, nos cuenta, le ha servido para "crecer como músico", además de proporcionarle margen para su desarrollo personal.

HOLANDA

Pablo Rodríguez tenía claro lo que quería ser, pero necesitaba saber cómo podía llegar a cumplir sus objetivos. Sus padres –a quienes agradece profundamente todo lo que hicieron por él- le ayudaron a encontrar la vía para salir y, aunque, cada vez hay más kilómetros de por medio entre su familia y él, Pablo sabe que su sitio está fuera, haciendo lo que más le gusta. "Hay momentos en lo que se nota un poco la soledad, pero no pasa nada". Pese a que vivir en Holanda tiene muchas facilidades, no niega que también echa de menos vivir en La Palma, porque "la calidad de vida de la Isla no la tienes en otro lado". Así que, "cuando me voy de vacaciones, simplemente vengo a casa".

Pablo Rodríguez ha tocado como músico freelance en muchas zonas de la península, así como en Austria, Alemania, Reino Unido o Brasil. Además de grabar un disco en México con un bajista que, precisamente, conoció en Róterdam. Pese a que eligió la opción más complicada, para Pablo ser freelance es "lo más gratificante" porque "tienes el control sobre lo que haces y lo que quieres ofrecer, ser músico es ser empresario, cuanto más haces, más aprendes" y no cabe duda, Pablo Rodríguez seguirá recorriendo mundo y, por supuesto, aprendiendo.





Remedios de la abuela

"La manzanilla para la barriga, el cilantro para el reuma, el llantén para las heridas... ¿Y la malva? Para la garganta". Nuestros mayores, además de grandes agricultores y ganaderos, podrían ser excelentes boticarios. Las plantas medicinales también forman parte de nuestras tradiciones y, lejos de quedar únicamente en el recuerdo, todavía hoy siguen curando pequeñas enfermedades.

· Manzanila (chamomile recutita)

Propiedades: tónico amargo, antiespasmódica, antiinflamatoria, colerética, digestiva, carminativa, vulneraria.

Sus partes útiles son los capítulos florales y las hojas. Modo de empleo: infusión y lavados intestinales.

· Eucalipto (eucalyptus camaldulensis)

Propiedades: antiséptica, balsámica, pectoral vulneraria; ornamental; maderable: artesanía.

Sus partes útiles son las hojas adultas (filodios). Modo de empleo: infusión, inhalaciones.

· Cilantro (coriandrum sativum)

Propiedades: carminativa, eupéptica, antiespasmódica, antirreumática.

Sus partes útiles son el fruto y la planta entera. Modo de empleo: polvo, tisana y mojo.

· Limonero (critrus limon)

Propiedades: antiescorbútica, refrescante, carminativa, nutritiva, diurética, antigotosa, antiséptica, antianémica, antipirética, antirreumática, remineralizante, culinaria: aromatizante.

Sus partes útiles son fruto y su corteza.

Modo de empleo: zumo: limonada; esencia; gargarismos; infusión, decocción o maceración del fruto; aromatizante: licores, alimentos.







Palabras y expresiones de Tijarafe

Alguna vez te has percatado de la forma tan curiosa que los tijaraferos tenemos de comunicarnos? Día a día utilizamos palabras y expresiones que conforman nuestra idiosincrasia y que se han ido transmitiendo de manera oral de generación en generación. Probablemente desconozcas sus orígenes, pero no su significado.

En esta sección te dejamos una muestra de nuestro léxico y te animamos a que nos envíes todas aquellas palabras y expresiones que utilizas de manera cotidiana.

'Airón: corriente de aire que produce efectos negativos para la salud. "No salgas recién bañado que te puede dar un airón".

'Canchanchán: persona poco trabajadora.
"iCanchanchán! iQué poco te gusta trabajar!".

fuimos para los carnavales".

'Garranchos: ramas secas de los árboles. "Fui a limpiar la huerta y se me metió un garrancho en el ojo".

·Majadero: pesado. "No nos deja tranquilos, ifuerte hombre majadero!".

·Noriega: tener hambre. "Salí de trabajar ahora mismo, ichiquita noriega!".

Orear: secar. "Menos mal que salió el sol! A ver si se me orea la ropa".



·*Me está rolando": apretar. "Las medias me están rolando".

"Estar hecho el diablo" estar enfadado. "El hijo suspendió y ese hombre estaba hecho el diablo".

"Me voy pa" sobre": me voy a acostar. "Ahora me doy una ducha, me tomo un vaso de leche y me voy pa'l



Promoción Deportiva y Cultural

Escuela Municipal de Folclore de Tijarafe

La Escuela Municipal de Folclore de Tijarafe se conforma como tal el mes de octubre de 2008. A lo largo de esta primera década, han pasado un gran número de jóvenes y adultos por sus aulas. Muchos de ellos forman parte hoy del cuerpo de baile y de cuerda de la Agrupación Folclórica Tagomante.

Nieves Barreto Díaz y Marina Barreto Rodríguez son las encargas, desde el primer día, de enseñar a los dos grupos del cuerpo de bailes: infantiles por un lado y juveniles y adultos por el otro. Estas dos grandes conocedoras del folclore enseñan los jueves por las tardes enseñan los pasos que acompañan a piezas de la música canaria, como son la Caringa, Aires de lima, la Berlina, la Mazurca, Seguidillas, la Polca o Isas, entre muchas otras.

Su primera actuación tuvo lugar el Día de Canarias, en la Plaza de La Palma. Desde ese momento, han actuado en las diferentes fiestas de los barrios de nuestro municipio, fiestas patronales y exhibiciones escolares. En la actualidad, cuentan uno unos 16 alumnos en aprendizaje, de los cuales 15 ya están participando en las actuaciones.



En cuanto al cuerpo de cuerda, aunque inicialmente su monitos fue Pedro Pérez Calero, a día de hoy, las clases son impartidas los martes y jueves por José Manuel González Concepción. Asisten unos 20 alumnos que aprenden a tocar diferentes instrumentos, como pueden ser la guitarra, el timple, la bandurria, etc. Al igual que el cuerpo de baile, acuden a las actuaciones que se desarrollan en los diferentes actos del municipio.

Los alumnos que acuden a la Escuela Municipal de Folclore de Tijarafe ensayan durante 11 meses, -solo descansan el mes de julio-, pues su objetivo es pertenecer algún día a la Agrupación Folclórica Tagomate y contribuir, así, a la difusión de nuestras tradiciones.





